

## IV.2 Regional Materials and Studies.

**Diego Ceruso, Universidad de Buenos Aires, Argentina:**

### **El comunismo argentino y la organización sindical en el lugar de trabajo. Las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943.**

*Abstract:* This article intends to contribute to the debate on the organization of the industrial working class between 1936 and 1943 in the city of Buenos Aires and its surroundings. In particular, it aims at analyzing the union organization at the shop-floor level as a central strategy of the Communist groups and discusses the relations of the so-called old and new working class of Argentina and its ties with Peronism. The studies on labor organization at the shop-floor level have argued that the creation of the *comisiones internas* took place during Peronism (first presidency of Juan Perón: 1946-1955) and/or were created before by the employers. Our intention is to provide a more complex view of this phenomenon that shows that the main organizational characteristics of the *comisiones internas* were anticipated in the textile, metallurgical and construction unions (in the period before 1943). These unions, which were headed by the Communists, introduced important practices of shop-floor organization for the working class that involved the creation of *comisiones internas*.

La influencia de los comunistas en el mundo del trabajo en la Argentina ha sido objeto de debate en la historiografía. El período que abordamos estuvo signado fuertemente por la discusión sobre los orígenes del peronismo. Esta situación dificultó en numerosas ocasiones aprehender la especificidad de algunas experiencias. El funcionamiento de las comisiones internas ha sido valorado como un elemento central a la hora de analizar el desempeño del movimiento obrero durante la segunda mitad del siglo XX argentino. Los estudios centralizaron el análisis, principalmente, en la creación de las comisiones internas durante el peronismo. La relevancia de este trabajo radica en proponer una mirada sobre la experiencia de los obreros, en los sindicatos influenciados por el Partido Comunista (PC), en la estructuración de estas instancias sindicales de base.

El artículo constituye un aporte al debate sobre la organización sindical de base del movimiento obrero industrial entre los años 1936 y 1943 en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Nos proponemos establecer que, en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos, los comunistas impulsaron la implementación de una estrategia organizativa sindical de base específica a partir de 1936: las comisiones internas en los lugares de trabajo.

I

Mencionaremos sólo los estudios más relevantes para encarar el análisis de la experiencia comunista en el mundo sindical y en la organización del trabajo de base entre 1936 y 1943. Los análisis académicos, en este sentido, reconocen un punto de partida ineludible en los

trabajos del sociólogo Gino Germani.<sup>1</sup> Este autor señalaba la diferenciación entre una vieja y una nueva clase obrera. La vieja clase obrera estaba compuesta por descendientes de la inmigración europea y, en opinión de Germani, poseía una experiencia política y laboral que la posicionaba con mayor propensión a enrolarse en partidos de izquierda. En contraposición, la nueva clase obrera, compuesta principalmente por migrantes internos de las diferentes provincias, era presentada como carente de cualquier tipo de experiencia política y sindical. La falta de experiencia de estos migrantes internos les impidió adscribir a las ideas de los partidos que sostenían preceptos de clase y, como consecuencia, produjo una masa disponible susceptible de discursos autoritarios, paternalistas y populistas, es decir, el peronismo. En consecuencia, en lo que aquí nos interesa, el comunismo se habría visto impedido de organizar e influir, política y sindicalmente, al movimiento obrero industrial durante el período previo a la aparición del peronismo.

El estudio de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero contribuyó en desarticular la concepción de viejos y nuevos obreros, mostrando la interrelación entre ambas categorías.<sup>2</sup> Asimismo, estos autores colaboraron en construir una mirada sobre la década del treinta que hizo hincapié en la explotación laboral producida como consecuencia del inicio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Estos autores iniciaron el recorrido que permitió pensar la existencia de una experiencia relevante en la cual el comunismo había jugado un rol importante a la hora de influir en los trabajadores durante la segunda mitad de la década del treinta e inicios de los cuarenta.

José Aricó planteó específicamente la influencia de la izquierda dentro del movimiento obrero en los años que antecedieron al surgimiento del peronismo.<sup>3</sup> El aporte de Aricó radica en, al menos, dos planos del análisis. En primer lugar, la influencia del comunismo en el mundo del trabajo a través de la práctica gremial se presentaba como un proceso de envergadura. En segundo lugar, las estructuras sindicales conformadas por los cuadros comunistas presentaban diferencias cualitativas en comparación a las predominantes hasta el momento. Los estudios de Juan Carlos Torre ayudaron a revalorizar el rol de la izquierda en el armado sindical del movimiento obrero y la influencia obtenida por los comunistas en los sindicatos industriales en los años previos al advenimiento del peronismo.<sup>4</sup> Asimismo, Torre colaboró en matizar las diferencias entre la nueva y la vieja clase obrera, mostrando las continuidades existentes entre ellas.

Algunos autores merecen ser destacados por la especificidad con la cual abordaron la problemática en cuestión. Torcuato Di Tella dio cuenta del desenvolvimiento y la intensidad con la cual las corrientes de izquierda, y entre ellas el comunismo, se insertaron en el ámbito sindical.<sup>5</sup> La original investigación de Celia Durruty posee como eje de análisis a la fundación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción pero sus derivaciones e

---

<sup>1</sup> Gino Germani (1962): *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1967; idem: "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (eds.): *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

<sup>2</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. [Edición definitiva], Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

<sup>3</sup> José Aricó: "Los comunistas y el movimiento obrero", *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, 4, marzo 1987, p. 16. (Originalmente publicado como: "Los comunistas en los años treinta", *Controversia*, N° 2-3 [suplemento N° 1], México, diciembre de 1979, pp. v-vii).

<sup>4</sup> Juan Carlos Torre: "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXVIII, 112, febrero-marzo 1989, pp. 525-548; idem: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

<sup>5</sup> Torcuato Di Tella: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003; idem: "La Unión Obrera textil, 1930-1945", en T. S. Di Tella (ed.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, 1993, pp. 169-214.

implicancias trascienden el ramo de la construcción.<sup>6</sup> Esta autora demostró la importancia cuantitativa de la estructura montada por los comunistas y la pericia de éstos en la consolidación de la organización sindical de la construcción.

Los trabajos de Hernán Camarero han demostrado la profunda inserción política y sindical que obtuvo el comunismo, al interior del movimiento obrero industrial, durante los años previos a la irrupción del peronismo.<sup>7</sup> Camarero enfatiza la intención del comunismo de conformar un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo. El autor resume este nuevo tipo de sindicalismo: “se apostó a un sindicalismo de masas, más `moderno`, abierto y complejo, en el que se combinaran diversas funciones (incluso, las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación). Además, eran sindicatos cada vez más dispuestos a pugnar y a acordar con la patronal y con un Estado que mostraba una nueva vocación intervencionista. Desde ese entonces, los gremios del PC se volvieron más pragmáticos y permeables al proceso de institucionalización que iba signando la relación con el Estado; incluso no dudaron en desarrollar audazmente una estrategia de presión-negociación sobre los poderes Ejecutivo y Legislativo en vistas a la obtención de conquistas...”.<sup>8</sup> Camarero señala que dentro de las estrategias impulsadas por los comunistas se encontraba el trabajo de base en la fábrica a través de la conformación de comisiones obreras en el sitio laboral.<sup>9</sup> Nos proponemos observar el trabajo de base en la fábrica impulsado por los comunistas a través de la conformación de las comisiones internas y, de este modo, otorgarle mayor relevancia a este aspecto dentro de las prácticas impulsadas en la construcción de este nuevo tipo de sindicalismo.

Abordaremos la problemática de las comisiones internas desde la definición que plantea Louise Doyon. Esta autora sostiene que las principales tareas desempeñadas por las comisiones internas pueden resumirse en tres áreas: el control de la legislación laboral, la comunicación entre el sindicato y los obreros de fábrica, y la defensa y el cuidado de los derechos laborales de los trabajadores.<sup>10</sup> Según Doyon, las comisiones internas y sus funciones fueron introducidas en el mundo laboral por el modelo sindical peronista. Nuestro estudio intenta demostrar que la experiencia de las comisiones internas fue anticipada y prefigurada como modelo organizacional por parte de los sindicatos influenciados por los comunistas. Doyon sostiene que “...la mayoría de los comités preperonistas no eran parte integrante de la estructura sindical y, de hecho, muchos fueron creados por la patronal para alentar ‘una conciencia de comunidad de intereses’ entre el patrón y sus obreros”.<sup>11</sup> En contraposición, sostenemos que las instancias sindicales de base impulsadas por los comunistas, en los gremios que observamos, no fueron creadas por la patronal, estaban integradas a la estructura del sindicato y defendían los intereses de los obreros en cuestión. Asimismo, pretendemos comprobar que los elementos cualitativos señalados como característicos de las comisiones internas fueron impulsados por los comunistas en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en el período comprendido entre los años 1936 y 1943.

---

<sup>6</sup> Celia Durruty: *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969.

<sup>7</sup> Hernán Camarero: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.

<sup>8</sup> Ídem: *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 2008, p. 440.

<sup>9</sup> Ídem, p. 448.

<sup>10</sup> Louise Doyon: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista. 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2006, pp. 289-290. (Este libro está basado en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Toronto, Canadá en 1978).

<sup>11</sup> Ídem: “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIV, 94, julio-septiembre de 1984, pp. 203-234, aquí: p. 211.

## II

Las condiciones económicas imperantes en el país y en el mundo a partir de 1930 posibilitaron un desarrollo de la industria que se fue consolidando hacia mediados de la década. El crecimiento de la clase obrera industrial y el descenso de la desocupación se manifestaron como correlatos lógicos del proceso. En paralelo, el estancamiento de los salarios reales, la exigua legislación laboral, las extensas jornadas de trabajo y las malas condiciones laborales estructuraban un contexto de insatisfacción para la clase obrera. La coyuntura de crecimiento económico y demandas obreras insatisfechas construyó una situación en la cual los conflictos obreros, y el aumento de la influencia sindical en los mismos, proliferaron. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso de sustitución de importaciones posicionando al sector industrial, hacia fines de la década de 1930, en un lugar primordial dentro de la economía argentina. El surgimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado en los grandes establecimientos, generalmente de baja calificación y con escasa organización conformó un escenario objetivo favorable en el cual el PC pudo desempeñar su labor sindical. El crecimiento de las ramas de los textiles y los metalúrgicos posicionó a ambos sectores desde los inicios del ciclo económico entre las industrias de mayor dinamismo posibilitando un gran aumento en la cantidad de obreros ocupados.<sup>12</sup> En el caso de la construcción, la expansión del sector sólo fue superada por la de los textiles y se encontró ligada al proceso de recuperación económica, aumento poblacional y urbanización creciente de la Capital Federal y sus alrededores.

La huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo una redefinición de objetivos y estrategias debido al impacto que produjeron en numerosos gremios. La coyuntura creada por las huelgas proveyó al comunismo del impulso necesario para producir un salto cualitativo estructurando nuevas estrategias sindicales que modificaron la dinámica organizacional. El estudio de Nicolás Iñigo Carrera resulta central para conocer la dinámica del sector de la construcción y para valorar la coyuntura abierta por las huelgas.<sup>13</sup>

## III

El gremio de la construcción resulta emblemático por diversos factores. El sector de la construcción fue el primero en estructurar una federación nacional de industria en Argentina, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), en noviembre de 1936. En segundo lugar, a partir de 1936 el gremio de la construcción se convirtió en el segundo en importancia a nivel nacional en cantidad de adherentes. En tercer lugar, el impacto producido por las huelgas de fines de 1935 e inicios de 1936 fue de mayor envergadura que en otros ámbitos sindicales. Con la conformación de la FONC, el PC logró paulatinamente estructurar una entidad gremial que reflejó los principios que constituían el nuevo modelo sindical industrial. En el plano de la organización en el lugar de trabajo, los sindicatos de la construcción materializaron este nuevo sindicalismo industrial mediante la creación masiva de dos instancias: el comité de empresa y los comités de obras.

La Federación Obrera de los Sindicatos de la Construcción (FOSC) fue la entidad encargada de convocar a la huelga de fines de 1935. La anarquista Alianza Obrera Spartacus,

---

<sup>12</sup> Carlos F. Díaz Alejandro: Ensayos sobre la historia económica argentina, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 220.

<sup>13</sup> Nicolás Iñigo Carrera (2000): La estrategia de la clase obrera. 1936, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004, p. 49.

minoritaria en la FOSC y con grandes puntos de acuerdo con los comunistas, ante la presentación de los pliegos de condiciones durante la huelga de la construcción sostenía: “estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida”.<sup>14</sup> En el mismo sentido, Rubens Iscaro, cuadro comunista y futuro secretario del Sindicato Único de la Construcción (SUC), una vez disuelta la FOSC en 1938, valoraba los comités de obras y empresas como un logro obtenido producto de la lucha durante las huelgas y mencionaba su relevancia en el fortalecimiento del sindicato.<sup>15</sup> Pedro Chiarante, dirigente comunista y futuro secretario general de la FONC, advertía el cambio de rumbo impuesto por la huelga: “la experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo”.<sup>16</sup> Este nuevo escenario implicaba nuevas estrategias que modificarían la dinámica organizacional de los obreros de la construcción. La constitución de los comités de empresas y obras no aparecía como la reivindicación obrera central en torno al conflicto huelguístico y tampoco parecieron haber cumplido un rol organizativo activo en el mismo. Pero la percepción de los actores involucrados giró en torno a valorar la estructuración de los comités obreros como una de las consecuencias más importantes. Desde la finalización del conflicto, las instancias organizativas de base en las obras y en las empresas adquirieron trascendencia como herramientas para expandir la influencia del gremio. Durante los meses siguientes, los esfuerzos de los diferentes sindicatos de la construcción por crear, expandir y consolidar los comités obreros fueron notorios. El comité de obra se conformaba como una instancia organizativa que asumía la representatividad obrera, se constituía como interlocutor frente a la patronal, enunciaba las reivindicaciones planteadas y vigilaba el cumplimiento de lo acordado.

Las tareas que se les asignaban a estos comités se fueron incrementando conforme avanzaba la consolidación del sindicato: el control del pago de mensualidades, el reparto del periódico sindical, la vigilancia de las condiciones laborales, el control de seguridad en las obras, el reparto de carnets sindicales, la coordinación de medidas de fuerza en conflictos, entre otras. El Sindicato de Albañiles señalaba: “los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación obrera establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen”.<sup>17</sup> Durante los últimos meses de 1937, el Sindicato de Albañiles encabezó un nuevo conflicto en la rama de la construcción. En el transcurso de este conflicto los comités de obras y empresas cumplieron un rol central en la organización del mismo convirtiéndose en comités de huelga de cada personal. Este hecho nos muestra la importancia que los mismos poseían a fines de 1937 y la multiplicidad de funciones que desempeñaban, al margen del control de la legislación laboral. Durante el año 1938, la FONC encaró la tarea de constituir el SUC, con influencia en la Capital Federal y pueblos

---

<sup>14</sup> “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus*, II, 6, 20/11/1935, p. 3.

<sup>15</sup> Rubens Iscaro: Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción, Buenos Aires, s/e, 1940, p. 34.

<sup>16</sup> Pedro Chiarante: “El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

<sup>17</sup> “Los Comités de Obras Deben Vigilar el Cumplimiento de la Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 28/3/1937, p. 5.

cercanos. El logro de imponer una dirección centralizada no mermó el interés de los comunistas de la construcción en considerar a los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales. En el mismo sentido, Antonio Cabrera, secretario del Sindicato de Obreros Pintores y miembro de la Alianza Obrera Spartacus, señalaba frente al proyecto del sindicato único la necesidad de evitar el centralismo burocrático a través del fortalecimiento de los comités de empresas y obras.<sup>18</sup>

Una vez constituido el Sindicato Único se inició la campaña para la obtención de un convenio colectivo. En el proyecto elevado por el sindicato de la construcción para la discusión de un convenio colectivo en la industria se explicitaban diferentes características del funcionamiento de los comités obreros. La sanción del convenio colectivo buscaba reglamentar e institucionalizar las prácticas que desempeñaban, de hecho, los comités de obras y empresas. Durante todo el período analizado, la intención de la conducción gremial fue que tanto la patronal como el Estado reconocieran formalmente la presencia de los comités de obras y empresas en los lugares de trabajo. De este modo, entendían, los comités se encontrarían amparados legalmente y los obreros al resguardo de las represalias empresariales y estatales.

#### IV

El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) fue creado en 1922 y la preponderancia comunista en el mismo se remontaba a sus orígenes. La coyuntura abierta por las huelgas de fines de 1935 e inicios de 1936 implicó un intento por evaluar las condiciones particulares del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias que habilitaran una mayor presencia comunista entre los metalúrgicos. La búsqueda de mayor sindicalización, la organización de las grandes empresas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta al avance de la tecnologización de la producción, el trabajo de las mujeres y los menores, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los cuales se desarrolló la problemática sindical metalúrgica durante el período. A pesar del crecimiento de la industria metalúrgica, y si nos concentramos en los aspectos cuantitativos de afiliación, el SOIM obtuvo pocos avances. En los aspectos cualitativos, la presencia sindical en las grandes empresas representaba un punto débil de la organización. Desde 1941 la secretaría general del sindicato estuvo a cargo de Muzio Girardi, uno de los principales cuadros comunistas al interior del gremio, y, bajo su conducción, el SOIM produjo los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes. Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma.<sup>19</sup>

La metalúrgica *Klockner* se encontraba entre las empresas más representativas de la industria por su caudal de producción, por la cantidad de obreros ocupados en la misma y por su influencia, y la de sus políticas, al interior del sector. En Klockner, encontramos los pedidos del sindicato al personal de dicho establecimiento para que nombrara una comisión interna con el objeto de solicitar las vacaciones pagas. Los obreros de la fábrica denunciaban la resistencia patronal a la existencia de organizaciones sindicales y, particularmente, a la organización en el lugar de trabajo a través de instancias de representación sindical colectiva. En diciembre de 1941, los obreros de la empresa Klockner realizaron una asamblea en la cual continuaban reclamando por la obtención de las

---

<sup>18</sup> Antonio Cabrera: "El S. Único de la construcción debe responder a las necesidades de liberación de nuestra clase", *Avance, Semanario de los trabajadores*, I, 33, 26/2/1938, p. 2.

<sup>19</sup> Muzio M. Girardi: "La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas", *Orientación*, IV, 193, 6/3/1941, p. 4.

vacaciones anuales pagas y, ante el rechazo empresarial, señalaban: “el personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director del mismo. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klockner”.<sup>20</sup> En esta cita, se menciona la existencia de la comisión interna del personal y se advierte la centralidad que la misma revestía para los obreros. Los obreros de Klockner advertían que la solidez de la organización sindical en el lugar de trabajo, en particular la consolidación de la comisión interna del personal, resultaba clave para el reclamo.

Durante 1942, los trabajadores de la industria metalúrgica protagonizaron un conflicto con la patronal que tuvo marcadas repercusiones al interior del sindicato. Durante el mes de mayo, la Asamblea General del sindicato, denominada Asamblea de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas, decretó un paro e instruyó a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas en los pasos a seguir durante la huelga. El SOIM señalaba la necesidad de que todas las comisiones internas de las fábricas retiraran, en la secretaría de la sede sindical, el material de propaganda y demás instrucciones tendientes a organizar la inminente huelga. El petitorio elevado por los obreros se circunscribía puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo y la aplicación efectiva de la ley 11729 de vacaciones anuales pagas. Durante los meses de junio y julio se desarrolló la huelga metalúrgica. La finalización de la huelga llegó luego de la intervención del Estado, quien realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.<sup>21</sup> La afirmación de Girardi nos evidencia la importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Al mismo tiempo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. Los dirigentes sindicales comunistas percibían con claridad que, de no mediar las comisiones internas en los establecimientos, el cumplimiento del laudo ministerial sería dificultoso. Unos meses después, la comisión interna de Klockner controlaba el pago a los obreros e intentaba afianzarse como órgano representativo del personal.

Las comisiones internas fabriles eran percibidas, por esa dirigencia y por los obreros, como las herramientas que posibilitarían la obtención de mejoras en las condiciones laborales. El control sobre las condiciones de trabajo, la representación del personal frente a la patronal y el control sobre el cumplimiento de las condiciones firmadas, se encontraban entre las principales tareas de las comisiones internas metalúrgicas.

## V

A comienzos de 1936, los comunistas disolvieron la Federación Obrera de la Industria Textil y se incorporaron a la Unión Obrera Textil (UOT), de orientación socialista.<sup>22</sup> Durante los

---

<sup>20</sup> “La Empresa Klockner Provoca a sus Obreros al No Dar las Vacaciones Acordadas por la Ley”, *La Hora*, II, 697, 11/12/1941, p. 6.

<sup>21</sup> Muzio M. Girardi: “El Laudo: Triunfo del Gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, III, 921, 22/8/1942, p. 3.

<sup>22</sup> Esta decisión guardaba estrecha relación con la estrategia de los comunistas de conformar sindicatos únicos por rama industrial. Al mismo tiempo, se encontraba guiada por el inicio de la política de la conformación de *frentes populares* impulsada por la Comintern que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas. Ver: Reiner Tosstorff: Profintern. Die Rote Gewerkschaftsinternationale 1920-1937, Paderborn, Schöningh, 2004, pp. 684-696.

años 1937 y 1938, los comunistas fueron ganando posiciones al interior del gremio aunque dentro de un predominio socialista en el sindicato. La supremacía socialista se interrumpió en 1939 con la llegada del militante comunista Jorge Michellón a la secretaría general de la UOT, hecho que significaría un cambio de rumbo en las estrategias y organización del gremio dentro de la industria.

En el año 1937 se realizó la Conferencia Comunista Textil que elaboró un programa de lucha que serviría de orientación para el trabajo de los comunistas dentro del sindicato y con los obreros de la industria textil. El citado programa de lucha establecía que la estrategia comunista debía buscar el “desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas”.<sup>23</sup> La tarea de conformar las comisiones internas se intensificó a partir de la llegada a la conducción del gremio, en 1939, pero desde la unificación de la UOT se observó el esfuerzo de los comunistas por expandir la influencia del sindicato en los lugares de trabajo.

La rama de la seda ocupaba un lugar central en la organización de la UOT. El secretario de dicha rama era el dirigente comunista Meyer Kot. Desde 1936, existía la voluntad de avanzar en la conformación de las comisiones internas: “en la última reunión de delegados y activistas de fábricas, se han tomado una serie de medidas para hacer frente a la ofensiva de los industriales de la seda, en ese sentido se resolvió mejorar la organización de los distintos personales, convocándolos a una asamblea y nombrando su respectiva comisión interna y regularizando las cotizaciones de los asociados”.<sup>24</sup> Podemos observar la intención del sindicato, en este caso de la rama de la seda, de organizar a los trabajadores textiles en las fábricas. Durante 1940 los personales de algunas fábricas elevaron a las empresas un pedido de pago de vacaciones anuales. Las empresas rechazaron el petitorio alegando que eran malos tiempos para la industria. Contestando los argumentos empresariales, Kot señalaba: “...en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían: si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio”.<sup>25</sup> Las afirmaciones de Kot revelan la importancia que poseían las comisiones internas fabriles.

*Ducilo*, que pertenecía a la rama de la seda, era uno de los establecimientos textiles más representativos de la industria. En abril de 1940, el personal de la empresa, a través de su comisión interna, elevó a la patronal un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo. La comisión interna denunciaba que la empresa pretendía reconocer al sindicato si el mismo se separaba de la UOT. Durante los meses subsiguientes, el conflicto se agravó y uno de los principales puntos solicitados por los obreros era el reconocimiento de una comisión permanente del personal. Este pedido se basaba en la insistente negativa de la patronal en discutir con comisiones obreras. Luego de la declaración de la huelga, la comisión interna de la fábrica *Ducilo* publicó un boletín informativo para el personal. Ante la negativa de la patronal en negociar con los obreros, Michellón y la comisión interna fabril iniciaron gestiones frente al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La comisión interna desempeñó la representación del personal frente a la patronal y frente al Estado. El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto con la empresa *Ducilo* tuvo una incidencia central.

---

<sup>23</sup> “Resoluciones de la Conferencia Textil”, *Cuadernos* (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”), I, 5, Agosto de 1937, p. 10.

<sup>24</sup> “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/1936, p. 5.

<sup>25</sup> “Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda”, *La Hora*, I, 266, 4/10/1940, p. 4.



Otro ejemplo simbólico es el de la fábrica textil *Manufactura Algodonera Argentina*. El conflicto más importante registrado en esta empresa se produjo a partir del mes de enero de 1940 cuando los obreros declararon una huelga solicitando un aumento de salarios y el mantenimiento de las 6 horas de trabajo por tratarse de un trabajo insalubre. Durante la realización de la huelga, algunos actores como Blondina Lorenza, obrera integrante de la comisión interna del personal, se destacaron por su rol dirigente. Una vez resuelto el conflicto, la empresa se comprometió a no tomar represalias contra los obreros pero, al tiempo de retornar al trabajo, fueron despedidos algunos obreros, entre los que se encontraba Blondina Lorenza. Los trabajadores retomaron el conflicto e incluyeron dentro de sus demandas la reincorporación de los despedidos, el reconocimiento de la comisión interna por parte de la empresa y el cumplimiento de las vacaciones pagas. Un manifiesto publicado por la comisión interna da cuenta del rol desempeñado por ésta durante el conflicto al tiempo que demuestra la dificultad en ser reconocida por la patronal.<sup>26</sup> Las represalias patronales se tradujeron en numerosas situaciones de suspensiones y despidos para los obreros que formaban parte de la comisión interna.

El descontento de los obreros se agudizó a comienzos de 1941 cuando la empresa despidió 17 obreros entre los cuales se encontraban integrantes de la comisión interna del personal. Entre los despedidos se encontraba Francisco Cuenca, secretario de la comisión interna de la fábrica.<sup>27</sup> Una delegación obrera asistió al Departamento Nacional del Trabajo para intentar solucionar el conflicto y su titular acusó a los trabajadores de agitadores y comunistas. Dada la magnitud que había adquirido el conflicto, una delegación de obreros de la empresa, en la cual se encontraba Francisco Cuenca, se entrevistó con el vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo Dr. Ramón Castillo solicitando la resolución del conflicto.<sup>28</sup> La comisión interna del personal ocupó un rol central a la hora de coordinar el conflicto. La presencia comunista en el conflicto y en las instancias sindicales fue denunciada por el Estado.

## VI

El contexto generado por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 impulsó a los comunistas a desarrollar nuevas estrategias de organización sindical. Dentro de este nuevo repertorio organizacional, este trabajo intentó reflejar una estrategia en particular: las comisiones internas en los lugares de trabajo. El ejemplo de la FONC tuvo una extensión incomparable con cualquier otro gremio de influencia comunista. La UOT poseía menor dimensión que el caso observado en la construcción pero mayor que el de los metalúrgicos.

Los comités de obras y empresas, en la construcción, y las comisiones internas textiles y metalúrgicas poseían diversas funciones. Ejercieron la representación de los obreros frente a las empresas y patrones. Ante un conflicto o demanda de los trabajadores desempeñaron su función de representación ya sea frente a la patronal como frente al sindicato. También observamos el modo en que estas comisiones internas eran nombradas por la asamblea del personal y, en muchas ocasiones, ejecutaban el mandato de dicha asamblea. El control y la vigilancia de las condiciones laborales y de los convenios colectivos era otra de sus

---

<sup>26</sup> "Prosiguen Los conflictos de cintas y elásticos y el de la Manufactura Algodonera Argentina", *La Vanguardia*, XLVI, 11899, 20/4/1940, p. 5.

<sup>27</sup> "Realizaron una gran demostración frente a la fábrica", *Avanzada*, ("Periódico de los jóvenes, para los jóvenes"), I, 12, 8/3/1941, p. 5.

<sup>28</sup> "El Vicepresidente Prometió a los Obreros de la Algodonera Ocuparse de la Solución de la Huelga", *La Hora*, II, 448, 5/4/1941, p. 4.

funciones. Pudimos contemplar el modo en que estos comités obreros elevaron demandas por incumplimiento de condiciones firmadas o nuevos reclamos tendientes a mejorar la situación en la cual los trabajadores desempañaban sus labores. Otro elemento común fue la búsqueda de reconocimiento. Estas instancias sindicales de base recurrieron sistemáticamente al pedido de reconocimiento legal por parte de la patronal y, en algunas ocasiones, vimos la intención de regular sus tareas en los convenios colectivos. Los pedidos obreros fueron recurrentes en solicitar al Estado el reconocimiento legal para las comisiones internas.

Las conclusiones de nuestro trabajo nos conducen a disentir con el planteo generalizador de Doyon. Esta autora caracterizaba a los comités obreros existentes con anterioridad al peronismo como instancias escasamente representativas, que cumplían la función de crear intereses comunes entre patrones y trabajadores y, para ello, fueron creados por los sectores empresarios. Las conclusiones de nuestro trabajo nos obligan a reflexionar en un sentido diferente. Esto no implica que en otros gremios, o en otras empresas de las ramas industriales analizadas por nosotros, hayan existido condiciones que corroboren el planteo de la historiadora canadiense. Nuestro trabajo permitió mostrar que las comisiones internas fueron instancias sindicales de base impulsadas por los obreros con la intención de estructurar mecanismos de representación en los lugares de trabajo y dentro de sus acciones no se encontraba la de generar intereses comunes con la patronal. Las continuas represalias observadas contra los obreros dan cuenta de la resistencia patronal y estatal a la existencia de estas instancias sindicales de base. En los gremios analizados, las comisiones internas impulsadas por los comunistas ejercieron funciones adjudicadas, entre otros por Doyon, exclusivamente a las instancias organizativas de base que se desarrollaron en el marco del modelo sindical peronista: representación obrera frente a la patronal, vigilancia en los lugares de trabajo, control de las condiciones laborales, comunicación con el sindicato, organización y fomento de la afiliación sindical, entre otras características. Asimismo, la posibilidad de que la conformación de comisiones internas haya sido impulsada por otras corrientes políticas con inserción sindical o se haya producido en otras ramas industriales que las analizadas aquí, en paralelo o con anterioridad, debería ser analizada específicamente en futuros trabajos. A pesar de no ser abordada, nuestro estudio no excluye esa perspectiva.

Nuestro trabajo sólo es representativo de la dinámica de los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La experiencia de estos obreros representa un aspecto, entre muchos otros, en la constitución de una identidad obrera durante estos años. La irrupción del peronismo en el mundo sindical no sucedió sobre terreno arrasado y sobre un movimiento obrero industrial carente de experiencia organizacional. Al momento de la irrupción del peronismo, los obreros de estas ramas poseían una experiencia en la organización gremial que provino de la práctica sindical al interior de la fábrica. Durante el período en cuestión, esta experiencia estuvo organizada e impulsada por el comunismo y construyó una base firme sobre la cual el peronismo recreó una dinámica cuantitativamente superior y cualitativamente diferente. En los gremios analizados, los comunistas anticiparon la experiencia de las comisiones internas y proveyeron una herencia cualitativa y organizacional clave ante el surgimiento del peronismo.